



DOÑA BLANCA DE NAVARRA.

POR DON FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

Pocas ó ninguna novela española contemporánea, ha logrado un éxito como el que alcanzó desde un principio *Doña Blanca de Navarra*. No vamos á ocuparnos nuevamente de la obra de este título tres veces reimpresa en poco tiempo y justamente celebrada por la prensa, no con esos elogios vulgares que hoy se dispensan con profusion á todo lo que se imprime, sino con la apreciacion detenida que pide la crítica, para pronunciar su fallo con la autoridad debida sobre las producciones del talento. Tratamos á fuer de amantes que somos de las letras españolas, de llamar la atencion hácia una nueva parte con que ha poco ha enriquecido el autor la interesante crónica de Doña Blanca. Por fortuna para compensar la falta de espacio, tenemos la ventaja de que habiéndose hecho popular la historia de la Princesa de

Viana, los que nos lean se hallan en el caso de comprender con poco que digamos lo que haga relacion á la segunda parte de la novela.

Dá esta principio quince años despues de las terribles escenas que el autor refirió en la primera, y anunciase este desamparado del manuscrito que supone consultó frecuentemente hasta allí en su narracion; de la crónica del fraile de Irache; pero bien se echa de ver á las pocas páginas, que la pérdida no es de lamentar, toda vez que el Sr. Villoslada continua marcando la época con una verdad admirable que revela el estudio detenido que ha hecho para caracterizarla hasta en los mas pequeños rasgos de su obra. El lector en los interesantes cuadros llenos de originalidad que vuelve á ver pasar ante sus ojos, tropieza nuevamente con la mayor parte de los personajes que figuraron en *La Princesa de Viana*, y cuyos caracteres están siempre sostenidos con la destreza que al principio.

Doña Leonor de Navarra, el conde de Lerin, Jime-

31 DE DICIEMBRE DE 1848.

no, Chafarote, nombres bien conocidos del lector, vuelven á jugar en la continuacion de la crónica, cuya accion camina hábilmente á su desarrollo, cautivando siempre la atencion, y detallando los sucesos con mucha inteligencia y sana crítica y en un

lenguaje castizo, ameno y agradable. Duélenos no poder citar algunas de las mas notables bellezas de la parte de que vamos hablando, pero ocasion se nos presentará de emprender con mas calma tan agradable tarea, si como debe satisfacer el Sr. Villoslada con

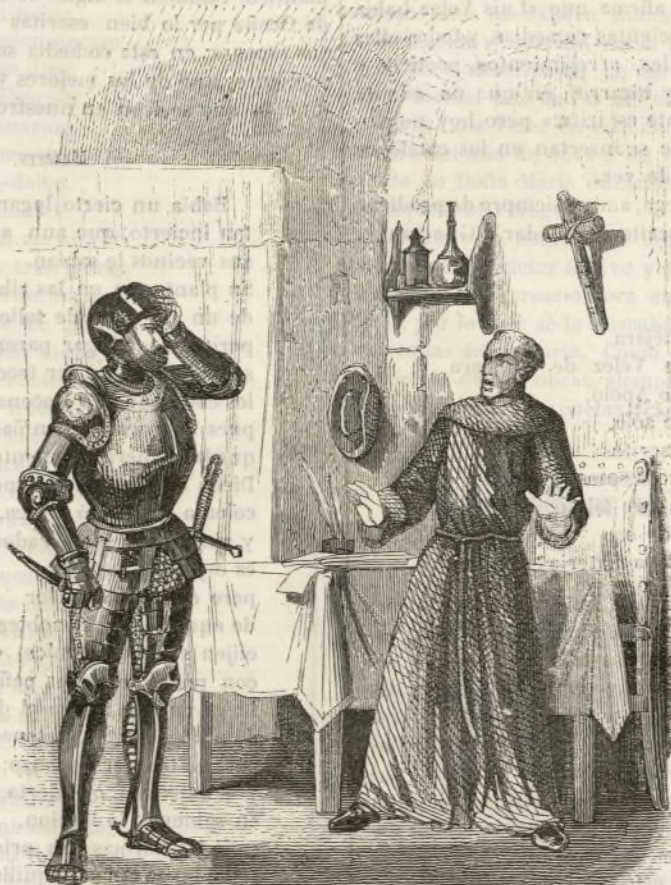


una tercera parte, la curiosidad de los lectores, que queda en alto grado escitada á la conclusion de la segunda: no es lícito á quien con tal fortuna cultiva un género abandonado entre nosotros, pararse en mitad del camino cuando el que tiene delante solo se le presente sembrado de flores. El libro en que se ha impreso la primera parte de Doña Blanca y en que ha visto por primera vez la luz pública la segunda, está impreso con un lujo extraordinario, é ilustrado con magníficas láminas, de las cuales damos algunas como muestra y cuya estampacion hace honor al establecimiento de Sres. Gaspar y Roig, uno de los muy contados que tenemos en Madrid, para emprender con buen éxito una edicion ilustrada. Los mismos editores se hallan á punto de comenzar la publicacion de otra nueva novela del mismo autor titulada *Doña Urraca*, que si corresponde toda á lo que

de ella hemos tenido ocasion de juzgar, está indudablemente destinada á asentar la reputacion de novelista, que el Sr. Villoslada ha sabido conquistarse con las obras que lleva impresas; lástima y lástima grande, que quien tan felices disposiciones manifiesta para el cultivo de este difícil género de literatura, ocupe el tiempo en esa lucha de estériles resultados á que arrastra el periodismo político. Es ciertamente admirable la facilidad con que este autor suele dedicarse á la vez á muchos y variados escritos, que siempre recibe el público con agrado; esto no obstante, nosotros le aconsejariamos que se dedicara á la novela con exclusion á todo otro trabajo, así podría imprimir á sus producciones un sello de perfeccion, que no es posible exigir de quien, segun tenemos entendido, escribe dictando y trabaja alternativamente en trabajos de distintos géneros.

No es solo nuestro deseo de que quien con tan buena estrella ha entrado en un campo virgen, como lo es en España el de la novela contemporánea, adelante en él, es que creemos que su buena fortuna sería un estímulo para que otros ingenios se dedi-

caran á este difícil ramo de la literatura, y que así podría ponerse término á ese incansable afán de traducir y de leer traducciones, que explotan á su sabor muchos de nuestros editores, corrompiendo lastimosamente el gusto del público.



LUIS VELEZ DE GUEVARA.

La feliz estrella, que había hecho triunfar á los ejércitos españoles en Pavia y S. Quintin, Lepanto y Otumba, y que á tan alto grado de poderío y grandeza había elevado á la España durante los reinados de Carlos I y Felipe II, se oscurecía visiblemente. Empresas y guerras desgraciadas en el exterior, abusos del poder en el interior y sobre todo, falta de talentos políticos y militares, en los encargados de dirigir las riendas del estado, fueron las principales causas de la dolorosa decadencia en que vino á caer la señoría de dos mundos.

Sin embargo, las letras españolas alimentadas de gloriosos recuerdos y protegidas por el rey Felipe IV, sobrevivieron á la ruina de las armas y la política; y el periodo que comprende el reinado de este monarca y de su antecesor Felipe III fué para España uno de los mas fecundos en insignes y esclarecidos ingenios. De trescientos pasaba el número de escritores y de quince mil las comedias de aquellos días;

como puede verse menudamente en el Laurel de Apolo del inmortal Lope de Vega y en el Para todos del doctor Juan Perez de Montalban.

Felipe IV no solo era el protector de los poetas y literatos, sino su verdadero y entusiasta amigo y él mismo cultivaba la poesía, pues se sabe escribió algunas comedias bajo el nombre de un Ingenio de esta Corte, entre ellas algunas apreciables como es la que se titula Dar la vida por su Dama. Uno de los poetas dramáticos que de su amistad disfrutaba era el fecundo y gracioso andaluz Luis Velez de Guevara, y al que los franceses llaman el Scarron de España. Hoy, pues, vamos á dedicar algunas líneas á la memoria de este ameno ingenio, despues de haber indicado someramente los principales rasgos de la época en que le tocó figurar.

Nació Luis Velez de Guevara en Ecija por los años de 1570; pero vivió la mayor parte de su vida en Madrid, protegido y honrado por el Duque de Veragua, segun la loable costumbre de aquellos tiempos en que los grandes protegían las letras y las artes con mano

espléndida y generosa. D. Nicolás Antonio en su Biblioteca se estiende mucho al tratar de este escritor, y dice que Andrés Florindo en las adiciones á la Historia de Ecija de Martín Roa le llama Velez de Dueñas; habla despues detenidamente de sus talentos dramáticos y dá noticia de algunas ediciones de sus obras.

Perez de Montalban afirma que «Luis Velez habia escrito mas de cuatrocientas comedias, y todas ellas de pensamientos sutiles, arrojamientos poéticos y «versos escelerentísimos y bizarrros, en que no admite «comparacion su valiente espíritu;» pero hoy no pasan de cuarenta las que se insertan en los catálogos que he tenido ocasion de ver.

No podia Lope de Vega, amigo siempre de prodigar alabanzas á los demas escritores, olvidar á Guevara en su Laurel de Apolo.

Así dice:

Ni de Ecija dejara
Al florido Luis Velez de Guevara
De ser su nuevo Apolo,
Que pudo darle solo,
Y solo en sus escritos
Con flores de conceptos inauditos
Lo que los tres que faltan;
Así sus versos de oro
Con blando estilo la materia esmaltan.

Casi todas las comedias de Luis Velez pertenecen á las que llamamos históricas. Siguiendo el gusto establecido por Lope faltan á las tres unidades de acción, tiempo y lugar, por cuya causa el interés decae y varia de escena en escena. La versificación es fácil y sonora y el estilo menos altisonante y campanudo que el que formaba el gusto de su época. Los caracteres generalmente están bien bosquejados y en los diálogos se encuentran con frecuencia rasgos notables de ingenio.

La mejor comedia de este autor es sin duda la que lleva por título, Reinar despues de morir; que está fundada en los amores de Doña Inés de Castro y Don Pedro de Portugal. El carácter de la infortunada Doña Inés está bien desenvuelto y sostenido, y en las relaciones se encuentran algunas veces pensamientos bien sentidos y no mal espresados. Manifestando esta señora á D. Pedro el temor de perderle se explica así:

Nunca como hoy, dueño mio,
temí de tu amor mudanzas:
no porque de tí no fio,
sino por ser desdichada.
Apenas de nuestra quinta
salí á caza esta mañana,
cuando ví una tortolilla,
que entre los chopos lloraba
su amante esposo perdido:
yo de verla lastimada,
llegué á temer que mi suerte
no me trajese á imitarla.
Ví luego, que de una vid
un olmo galan se enlaza,
y envidiosa de sus dichas,
tambien se me turbó el alma,
pues un tronco bruto goza

posesion mas bien lograda,
y yo, apenas gozo el bien,
cuando todo bien me falta.

La de cumplir dos obligaciones y Duquesa de Sagonia es una comedia que interesa y conmueve; y con su argumento se podria escribir un buen drama romántico. Tambien es digno de mencionarse, El Ollero de Ocaña por lo bien escritas que están algunas de sus escenas; en esta comedia se encuentra el cuento siguiente, uno de los mejores y mas graciosos de los muchos que se leen en nuestro teatro antiguo.

MARTIN.

Habia un cierto lugar,
tan incierto, que aun apenas
sus vecinos le sabian.
Su planta era en las riberas
de un rio corto de talle,
porque á su lugar parecia:
sus vecinos, por ser trece,
los contaban por docenas,
pues la maestra de niñas
quedaba fuera de cuenta.
Dicen que fué antiguamente
colonia romana ó griega,
y ahora, por sus pecados
es española agujeta;
pero con el buen olor
de aquella rancia nobleza,
elijen sus magistrados
con poder sobre las peñas.
Llegó de año nuevo el día,
donde los cargos se truecan,
porque todo era postizo;
y el zapatero, ojo alerta,
en sabiendo la leccion,
cojió las hormas con priesa
notable, en una barquilla,
que servia de muleta
al pueblo: se fué abajo,
y á poco mas de una legua
dió fondo en otro lugar,
casi de las propias señas,
si bien no tan opulento,
por ser poblacion mas nueva,
y así tenia en la torre
por campanas dos cigüeñas.
Admirándose la plebe
que era entonces dia de feria,
de ver al Crispin sacar
la pedestral herramienta
le preguntaron á coros,
y no con poca sospecha,
la causa de su mudanza;
mas él, con la voz serena
les dijo: señores mios,
oigan que la causa es esta.
Ya sabrán vuesas mercedes
de ab initio, y ante soecula
que en mi lugar, ó en mi haca,
que no vengo para fiestas,
pues diré mal de mi padre,
en desarmando la tienda;
ya saben que sus vecinos,

por enfermedad secreta,
no llegan al catorceno
pues hoy, por costumbre vieja,
hubo eleccion de justicia,
plegue á Dios que en él se ensuelva!
Pues como se está el lugar
siempre en sus trece, y es mengua
en república tan noble
no hacer la eleccion entera,
repartieron, como digo,
los oficios por cabezas:
dos alcaldes ordinarios,
ya salen sus preeminencias,
uno de los hijos-dalgo,
y otro de la Villanesca;
luego un alguacil mayor,
con que tenemos tres piezas;
juez de testamentos, cuatro,
luego un receptor de penas
de cámara, que son cinco,
aunque de jujos rebientan;
cuatro rejidores, nueve,
que rijen cuatro carretas;
el escribano y alcaide
de la cárcel, que está en jerga,
y su poco de verdugo,
cumplen doce, y ellos eran
conmigo trece, pues digo
á los que saben de cuenta;
si los doce son justicia,
y yo me he quedado fuera,
¿en quién la han de ejecutar
sino es en mí? La madera
de mis hormas me acompañe;
yo no he de vivir en tierra
de tantos Justos Pastores,
que ahorcarán una estrella,
y es mejor ser con desdicha.
Jonás de aquesta ballena,
arca de aqueste diluvio,
y flor de aquesta humareda.

Además de sus comedias, publicó Guevara en Madrid en 1608 un Elogio del juramento del serenísimo príncipe D. Felipe Domingo IV de este nombre; y El Diablo Cojuelo, novela de la otra vida, cuya primera edicion se hizo en Madrid, año de 1641, y despues se ha reimpresso una multitud de veces. Esta obra es la mas conocida de Luis Velez de Guevara, y ha sido imitada por el célebre escritor francés Mr. Renato Le-Sage. Supónese en esta novela un diablo escapado de la redoma de un nigromántico, con la ayuda de un tal D. Cleofás, al que en agradecimiento le lleva por encima de los tejados de las casas, para que vea hasta lo mas oculto que á aquellas horas, que eran las de bien entrada la noche, pasaba en la corte; teniendo con esto el autor motivo y ocasion de hacer una ingeniosa y picante critica de las costumbres públicas. La imitacion de Mr. Le-Sage fué recibida en Francia con mucho aplauso, y llegó á tanto su aprecio, y pronto despacho, que se cuenta que dos caballeros tiraron de las espadas por tener el último ejemplar de la segunda edicion.

Luis Velez de Guevara estuvo casado con Doña

Ursula Bravo de Laguna; de cuyo matrimonio tuvo un hijo llamado D. Juan, que fué tambien poeta dramático y mereció la estimacion y elogios de sus contemporáneos. La igualdad de los apellidos, y el descuido ó mala fé de los impresores, ha dado lugar á que se confundan entre sí las comedias de padre é hijo; siendo hoy muy difícil decir las que á cada uno pertenecen pues no existen notables diferencias, ni en la disposicion y enredo de la fábula, ni en la versificacion y descripcion de los caracteres, que distinguan las del uno de las del otro.

Murió Luis Velez en esta corte, en el mes de noviembre del año de 1644 á los 74 de edad; siendo enterrado en Doña Maria de Aragon en el sepulcro de los Duques de Veraguas.

Fué Guevara hombre de muy despejado entendimiento, de carácter festivo y trato urbano y caballeresco; su conversacion era amena y sembrada de chistes, por lo que se le buscaba y estimaba en todas las tertulias de la corte. Como escritor, á pesar de los defectos de sus obras, siempre ocupará un lugar distinguido entre los poetas dramáticos del siglo diez y siete.

L. S.

RECUERDOS DE UN MÉDICO.

III.

Conclusion.

¿Per qué este inquieto abrasador deseo?

ESPRONCEDA.

De esta manera dió fin el Doctor á su relato. La conversacion que tuve con aquel ente misterioso, ya os tengo dicho que fué estraña por extremo y larga como son las horas sin esperanza. Contóme la historia de sus años maldecidos y en verdad que era espantosa; mientras que yo saltaba libre por el campo y vivificaba mi sér con el aliento de las flores nuevas, mientras que yo pasaba las noches tristes del invierno junto al hogar tranquilo de mi familia, oyendo las viejas tradiciones de los aparecidos en el Lugar; él pobre huérfano sin madre porque la había tragado la nada, sin padre porque se lo tenía aprisionado la justicia, corría el mundo solitario y pobre no encontrando almohada para reposar la fiebre de su cerebro, ni pañuelo donde recoger las lágrimas que destilaban sus ojos de continuo. Todos los amores y las desventuras, todas las virtudes y los crímenes que se habían infiltrado en mi inteligencia los vió él caer gota á gota sobre su corazon de quince años.

Porque aquel hombre, no era Goete, ni Biron, ni Voltaire que tenía por mis autores favoritos entonces. No creía como el primero que su inteligencia fuese la única entidad á quien asistiese el derecho de existir y de crear en el mundo; ni para buscar principios bellos y generosos, recorria adrede con el poeta inglés los abismos sin fondo donde bullen todas las deformidades y todos los crímenes humanos, ni profesaba el fatalismo ciego del autor del Zadich cuando mirando la pequeñez del hombre delante de los destinos, reconocía á Dios maldiciéndole. Pero bien podia contársele entre aquellos tres hijos de la duda, solo que el hombre misterioso con quien yo hablaba tenía sentido lo que los otros habían pensado; solo que en él era práctica lastimosa, lo que los otros habían discurrido en los placeres y el descanso de las cortes. Los libros los había tomado en sus manos, no para aprender en ellos cosa alguna de la vida presente, sino para comparar las gentes de su época, con las que vivieron en otras naciones y en otros siglos; para poner en cotejo su inteligencia con las inteligencias ya evaporadas y su corazon con otros corazones muertos. Quiso saber si

el juego de la existencia había creado plantas de mas lozania que las que él había alcanzado con sus ojos; si el ambiente de las edades estaba accidentalmente inficionado ó venia soplando de la propia suerte desde el eterno *in principio*.

Aprendió Química para ver de penetrar los misterios que encierra la naturaleza inerte antes de que la tumba lo confundiese con ella; ejercitó mucho la Dialéctica temiendo que hombre mas hábil que él en este punto pudiese engañarle. Luego corrió la tierra de uno á otro extremo buscando seres que poner en cotejo con el suyo hasta que llegado á aquel lugar vió á la muger hermosa de la casita blanca y consagró á ella toda la fuerza de su corazon y de su inteligencia—!orque hay, decia, una ley terrible sobre los hombres que ellos no pueden huir de modo alguno: cada espíritu trae escrita una idea eterna que debe alumbrar como faro en el puerto todos los dias de su vida; pero ese faro huye delante de él y ese puerto tiene oculta la entrada de manera que antes vé la tumba que el término de su viaje y la satisfacció del deseo maldecido que lo consume.

Y oyendo esto estaba yo como un catecúmeno á el bautismo: postrado mi sér ante la superioridad que punto de recibir sobre mí alcanzaba aquella organizacion tan extraña, trasluciendo una verdad eterna sin percibirla enteramente; pero tal bautismo era de condenacion y de muerte, tal verdad era la de los abismos y las sombras—Hablad, hablad, le dije sin embargo.

Era bella *al parecer* comenzó á relatar el hombre de los misterios: de sus ojos saltaban centellas que conforme nacian iban á perderse en los pliegues aéreos de una sonrisa melancólica que bañaba todo su rostro de continuo. Si en vez de eso fijaba por ventura su mirada en alguno, el fuego que de ella salia vivificaba la existencia y llenaba de regocijo los puntos mas recónditos del alma. Yo la ví funestamente; para ella estaba dada la suerte y fué preciso cumplirla. Una voz interior me gritó como siempre *adelante* y adelante fui sin fuerzas ya y sin aliento para conllevar el camino. Hé aqui la ley terrible y eterna de que antes he hablado. La inocencia y la hermosura me arrastran irresistiblemente á adorarlas donde quiera que las hallo, á libar el jugo que encierran para aplacar la sed que me devora y en vez de esto se irritan mas mis lábios y arrojo aquellos objetos sin saber yo mismo lo que ejecuto y busco otros y luego otros; siempre sediento, siempre adelante, sin mas meta ni mas esperanza que el que desfallezcan de mis fuerzas. Y sin embargo ¿qué haré yo cuando no pueda ajitarme si siento aun que el alma se me mueve, si conservo el mismo esfuerzo que ahora en el espíritu, ya impotente para buscar sensaciones nuevas y hollar con mi planta cuanto al paso se me ponga puesto que no puede aprovecharme de nada de lo que encuentro? ¡Pobre muger que me señalaron los cielos por victima en el sacrificio! ¡funesta beldad y triste inocencia la suya ya que una y otra fueron reclamo de mi deseo! Díjela mi amor con toda la vehemencia que tiene el alma cuando espresa la verdad de sus sentimientos y que yo la adoraba entonces era verdad por mas que tan pronto la abandonase. Que no podia vivir sin ella tambien era cierto; como que necesitaba hacer alfombra de su inocencia para seguir mi destino. Fui tiernamente querido como las almas nuevas, responden siempre á los primeros arrullos que reciben. Todas las flores con que adornó su cabeza, la primavera pasada las he llevado yo en mi ojal y las he visto caer á mis pies de marchitas una por una. Ella era la única que quedaba y tambien cayó... ya lo ves entre esas hojas silvestres se oculta su último resto y pronto tambien desaparecerá. Llegué á quererla tanto que fui sintiendo como se calmaban poco á poco las agitaciones de mi espíritu: el sol me parecia menos malo, la noche mas deliciosa todavia y tuve momentos de bendecir la existencia; pero entonces adquirí el postrero desengaño de que es inagotable la fuente que nos trae los dolores: ya que tenia el viento tranquilo, se levantó una tempestad en mi corazon mas terrible que las otras todavia. Comencé á tener sed de otras sensa-

ciones á experimentar trasportes extraños. Mi amor ideal cuando iba á tocar ya *lo bello* en toda la estension con que se me presenta á la mente, perdió como learo las alas cayendo al mundo impuro de los placeres materiales—Hirvió en mis venas la sangre inficionada poniéndome en tal situacion que toda la hubiera vertido voluntariamente á trueque de conservar mi idea tan pura de amor. Luchaba con vigor al principio, pero sentí por fin que me dejaban las fuerzas: de un momento á otro iba á desaparecer de mi vista el horizonte de rosa que me ceñia para convertirse en cieno vil y aborrecido. Tuve fuerzas aun para huir: ella infeliz que tanto me amaba debia de llorar mucho con tan inesperada ausencia; pero yo la ejecuté sin tardanza. Aunque llevaba el corazon lacerado, al menos pensé que podria entregarme con holgura á los placeres de la inteligencia comparando mi ilusion de *lo bello* con lo bello de aquella muger á quien dejaba. Cree por mas que te parezca extraño que ese ha sido el tiempo mas feliz de mi vida: habia encontrado lo que buscaba y aunque el destino no me habia permitido disfrutarlo sino á trueque de envilecerlo, sentia descargado mi sér de un peso enorme con haber divisado el fin de mi existencia, y bendecia el instante en que habia conocido á aquella muger—Viajé otra vez por recurso y me consagré enteramente al estudio: mi carácter se habia vuelto mas dulce, mi inteligencia estaba mas clara, concurría á algunos placeres y gozaba en ellos á condicion de comparados con la imagen resplandeciente que llevaba en la mente y en el recuerdo. Era feliz entonces repito y aun osaba imaginarme que en algun tiempo amortiguadas ya las pasiones torpes de sér, podria vivir á su lado, amándola con toda la pureza de mi espíritu, comparando cada dia el tipo bello de mi fantasía con aquella belleza real y gozando con pensar que aquel era superado por esta.

No trascurrió mucho tiempo, sin embargo, antes de que sufriese yó el desengaño: supe que mi adorada habia buscado marido á los pocos meses de mi ausencia—Tal esperanza perdida llevó trás sí todos mis sentimientos; otras mil y mil se habian disipado á mi vista; pero ninguna llegó á estar tan alta como ella. Puesto que de todas habia dudado no fué mucho lo que perdí cuando me faltaron; pero en aquella habia creído y tan grande como fué el esfuerzo empleado para creer, tan grande fué despues el desengaño y la caida. Tomé el camino del Lugar al punto sin saber para qué al principio, despues con la curiosidad estraña de ver si brillaban los ojos de la muger degradada como habian brillado los de la muger pura; si era igual el acento que empleaba para la verdad y para la mentira.

Llegué acá y supe donde vivia con su esposo en la casita blanca, oculta casi entre los álamos del bosque. Cerca de estos campos fijé mi alojamiento para que no me perdiese un instante de vista, ya que aquel sér no era *bello* el instinto de toda mi vida me conducía á aniquilarlo, y lo logré—Durante tres meses no he dejado de aparecerme á ella un solo dia, primero como si fuese un fantasma, despues como un amante ofendido, luego como un enemigo de muerte porque ciertamente en estos tiempos últimos la aborrecia. He pesado en ellos como un remordimiento sobre su corazon, haciéndola oír continuamente la voz de mi venganza y de su crimen. Al fin no pudo mas resistirlo. No hace tres dias que yo vagaba en estos mismos lugares á la claridad tibia de la luna, cuando divisé entre las hojas su vestido blanco y los rizos seductores de su rostro que flotaban á merced del ambiente. Vino á mí con paso tarde é irresoluto; luego se paró un momento y pronunció estas palabras con la voz mas dulce del mundo. ¿Eres tú ingrato... eres tú mismo el amante que tanto he querido... me haces victima de tu inconstancia y ahora te acercas á turbar mi reposo?—Muger, le respondí con acento de nieve, tu espíritu desvanecido ya y enponzoñado no podria comprender la grandeza de mi pensamiento aunque yo te lo explicara, vé y sufre tus dias de tinieblas y de remordimientos porque eres indigna de mi ternura y ahora no mereces tampoco que mal-

gaste hablándote, mis horas de meditacion y de venganza—Hombre de maldicion me respondió entonces sollozando, tú me abandonaste sin decir nada dejándome espuesta á las importunidades de otro amante y á las violencias de mi familia; pluguiese á Dios que no te conociera ¡ojalá que nunca tus ojos se hubiesen encontrado con los míos! de esto si que estoy arrepentida, no de la conducta que he observado en tu ausencia; harto hago con derramar lágrimas en obsequio de quien hizo tampoco por enjuagarlas—Es pues, inútil esta conversacion, señora; puesto que de nada os arrepentís, idos y dejadme que piense yo á mis solas, lo que conviene á un alma engañada para reoibrar al menos su sosiego—Diciendo esto volvi la espalda y toné la senda mas próxima para alejarme—En este punto miré bañado en lágrimas mi rostro y sentí que el corazon me latia, al lado de otro corazon que contra si lo estrechaba; era ella que sin alcanzar á contener su emocion habia venido á arrojarle á mis brazos mas amante y mas tierna que nunca—Cruel, cruel me decía: yo te amo ahora como en los mejores dias de nuestra ventura, ingrato, yo no puedo vivir sin tí, ni tengo aliento mas que cuando tú respiras ni me sirvo de los ojos sino para contemplar los tuyos y beber los rayos que despiden tus pupilas. Oh deja el duro ceño querido mio y entrégate como yo á los delirios del amor y la ventura—

Frio é inmóvil por mi parte, apenas pude prestar oidos á estas palabras: un pensamiento del infierno apareció en mi mente como la primera nube de una tormenta y mintiendo ternura en las miradas y frenética pasion en las acciones le dije con labio helado estas palabras—Sí sí, te amo querida mia, te amo y perdono tu inconstancia con tal que tú perdones los trasportes de mi amor....—Oh.... Estábamos sentados uno junto á otro mirándonos fijamente; ella con todo el ardor de una ternura mal satisfecha, yo con todo el sarcasmo insolente de un vencedor que desprecia al rendido. La pobre muger no sabia que pensar de tan estraña conducta; hubo un momento de silencio y otro y otro hasta que las horas de la noche se pasaron y fué preciso separarse. Mi amante se levantó y me ofreció el ósculo de despedida: no exijia tanto le dije con una risotada sin hacer el movimiento mas mínimo por mi parte. El orgullo de muger ofendido brotó en sus mejillas un carmin vivísimo y sus ojos derramaron gruesas lágrimas:—Yo creia dijo, que me habías perdonado—Eso es conforme lo entiendas le respondí con indiferencia: yo no pediré cuentas de lo pasado á la muger que supo concedermes sus favores; pero le negaré el derecho de confundirse con aquella que antes de engañarme era la muger mas pura de la tierra? Que quieres decir con eso? replicó casi desvanecida—Quiero decir, la dije levantándome, que no sois del todo maleja para pasatiempos de un instante pero cuenta con aspirar á la elevada esfera donde tienen asiento la virtud y la pureza, donde solo debe estar lo bello en una palabra. Dicho esto volvi las espaldas y me alejé precipitadamente: cuando iba á alguna distancia volvi el rostro para observar lo que hacia y vi que estuvo vacilando un momento sin saber tomar partido alguno; luego dando un grito penetrante cayó entre las yerbas desmayada.

Al dia siguiente vine á rondar la casa y vi que por ninguna parte se mostraba. Su marido si, que salia frecuentemente y andaba como temeroso y allijido: sospeché la causa y estuve cada vez mas en acecho: anoche te vi llegar y noté que se recojia á otra casa el marido. Juzgando que era el momento oportuno entré silenciosamente en la casa: tú y la criada dormiais, mi amada estaba muerta y nadie habia cuidado de cerrarle los ojos. Entonces cumplí por mi mismo este deber que á nadie quizá le pertenecia con mas justicia; besé su frente y sus lábios y no dejé hasta el amanecer su lecho fúnebre—Ya ha caido tambien esa flor otro tiempo tan lozana. ¿Y querrás creerlo? todavia buscaré por el mundo otra belleza, todavia la seguiré por todas partes y le consagraré mi vida, verdad es que tambien me engañará pero entonces... no faltará tierra para otra tumba como esta.

Mi asombro habia llegado á su colmo; no corria el sudor por mi frente ni me temblaban los miembros porque está inmóvil y asi como petrificado.—Sois cruel—le dije cuando pude romper el silencio—jóven me respondió: ya sabes lo que me ha sucedido con una amante; de esto podras tú sacar lo que me sucederá con un amigo cuando me engaña. ¿Estás dispuesto á seguirme por todas partes, á partir conmigo tus placeres y tus dolores y á confundir tu existencia con la mia? Horrible debia ser la amistad de aquel hombre: no pude responderle una palabra y él mirándome con cierta sonrisa de indefinible desprecio me dijo: Pues si de eso no eres capaz vé á contar á las gentes lo que en mi has visto y á temblar toda la vida con mi recuerdo: anda en paz y dá gracias al destino de que nunca has escitado mis simpatías, ni te aborrezco ni te amo y no has podido causarme desengaño alguno.—Estas palabras las acompañó con un movimiento harto significativo por cierto que queria decir tanto como no esperó contestación á esta orden. Y en verdad que no necesitaba yo de esto para correr como un desesperado á mi casa.

Calló el doctor y todos quedamos pensativos y admirados, comentando de todas maneras aquel suceso. Ese hombre era un criminal decia el uno; no sino réprobo replicaba el otro; es inverosímil ese carácter clamaba el mas incrédulo: era un filósofo, gritaba este, mas bien ateo replicaba el otro y todos dudaban y todos se contradecian, dirijiéndose continuamente al doctor para que los sacase de confusiones—¿Qué mas habeis sabido? ¿No averiguasteis que ha sido de él? ¿Cómo desapareció de vuestro lugar? ¿no supisteis los nombres de ninguna de esas personas? asi decian á un tiempo diez voces de bulliciosos estudiantes.

Señores respondió de una vez el doctor con tono solemne, volviendo repentinamente de su letargo: diez años despues del suceso que os he referido, volvi á encontrar al hombre misterioso; estaba en una casa de locos y repetia continuamente estas palabras—¿donde está lo bello ¡Dios mio! ¿Qué es lo que existe perfecto en esta vida? quiero buscarlo, quiero buscarlo y estoy seguro de encontrarle al fin con ello. Le hablé y me volvié la espalda con desprecio diciendo que me conocia. He recorrido despues los libros de la facultad y no he podido hallar en ellos la esplicacion de semejante locura. Han pasado años y años y he notado en mi una cosa harto singular por cierto, que cada vez van igualándose mas mis doctrinas á las del hombre misterioso realizándose todas las imágenes espantosas que ví en sueños la noche de la muerte. Creo que tengo ya algo de aquella risa sardónica (y era asi como ya sabemos): los objetos se ennegrecen cuando los toco con mi mano cada vez á fé de médico os digo, que si él era loco, locos somos tambien todos nosotros, unos mas, otros menos segun la fuerza de vida con que viene nuestro sér á la tierra.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Todos los teatros de la corte han estado concurridísimos en las últimas fiestas: por lo que respecta á las funciones que en ellos han tenido lugar, ha habido de todo. En el Príncipe ha gustado extraordinariamente la comedia *Un viaje á América*, arreglada por el Sr. Navarrete y fué muy aplaudida la de Tirso *Lorenza la de Esteruque*; en ambas tuvieron ocasion de distinguirse varios de los principales actores de este teatro. En la Cruz agradó tanto la funcion de la tarde como fué pesada la de la noche; compisose la primera de las piezas *La primera escapatoria* y *Juan el perdido*, formaron la segunda el drama *Lo primero es lo primero* y la revista del año que concluye, titulada *Todos á la mesa*, original del Sr. Cazorro. En el Instituto fué muy bien recibido el drama *El ciego de Orleans*, traduccion del Sr. Montemar, tambien se aplaudieron la piececita *Un contrabando* y *El Oso negro* y *el Oso blanco*, disparate cómico de Scribe sumamente chistoso, traducido por el Sr. Peral, pero lo que

mas agradó, fué *El ensayo de una ópera*, terminado con un periódico monstruo sin editor responsable que se dió á leer al público, el cual pidió el nombre del autor.

El teatro del Circo ha inaugurado su nueva temporada con grandes mejoras en el local, y hermoso alumbrado de gas. La escena fué servida con lujo y riqueza, los coros son numerosos y están bien ensayados y vestidos, la orquesta como siempre, magnífica; pero aunque sea aventurado decidir aun sobre el particular, nos parece que los cantantes no corresponden á lo que esperaba el público, despues de tantos anuncios, ni son cual los exige un teatro como el del Circo; ni la prima donna Boyssi, ni el tenor Cuzani creemos que han de producir grande entusiasmo en el público; esperamos oírlos mas veces para confirmarnos ó no en esta opinion. Tambien han dado principio las funciones de baile, á las cuales no hemos asistido aun.

El Museo ha mejorado tambien de una manera notable y ha estado concurridísimo las noches de pascua, en las que se ejecutaron *Attila* y algunos bailes en los entre actos; en el circo de Paul se han repetido los ejercicios de siempre por activa y pasiva, y Variaciones con sus funciones de Noche-Buena tuvo buenas entradas y divirtió grandemente al público. Los revendedores han hecho como siempre impunemente su agosto, y los encargados de vijilar esta laboriosa y utilísima clase se han guardado como siempre de incomodarlos. Han hecho bien.

PERIÓDICOS DE LAS PROVINCIAS.

Creemos que nuestros lectores agradecerán la siguiente enumeracion, de los periódicos literarios mas importantes, que actualmente se publican en las provincias.

LA ANTORCHA, Semanario enciclopédico de ciencias, artes, literatura é industria: redacta en Barcelona esta apreciable publicacion, D. Mariano Cubí y Soler; en ella se leen artículos muy notables de filosofía, religion, intereses materiales, literatura, bellas artes, crítica etc. Sale á luz todos los sábados; y sus columnas ofrecen una lectura instructiva á la par que curiosa y entretenida, por eso recomendamos *La Antorcha* con toda eficacia.

EL CARIDEMO, revista literaria, científica, administrativa y mercantil, periódico de Almería; publicase semanalmente y contiene amenos y variados artículos y poesías; juntamente con él salen á luz tratados de agricultura, que por este medio se ponen fácilmente al alcance de todos y pueden ejercer un influjo saludable.

LA AMENIDAD, periódico semanal de literatura, ciencias y artes que aparece en Alicante. Es uno de los periódicos mas elegantes que se han publicado en las provincias, por el esmero de la impresion y la belleza de las cubiertas. Desempeñan su redaccion varios jóvenes estudiosos que saben hacer provechosa y conveniente la lectura de sus entregas.

EL HISTORIADOR PALMESANO, periódico de literatura, bellas artes, biografías etc. Es único redactor de este Semanario D. Ramon Medel, quien se ocupa en sus artículos de la historia nacional, literatura, biografía, ciencias, bellas artes y poesía. En suma de todas materias menos de religion y de política. Esta publicacion, es indudablemente la mejor de las que se imprimen en Mallorca.

ADVERTENCIA.

Se ruega á los señores suscritores de las provincias cuya suscripcion ha terminado, se sirvan renovarla con tiempo en las mismas librerías ó administraciones de correos donde hayan hecho la anterior, con el fin de que no experimenten retraso en el recibo de los números.

Con el próximo se distribuirán la portada, índice y cubierta del presente tomo, que se hallará de venta desde el 7 de Enero encuadrado á la rústica á 40 rs. en Madrid y 50 en provincias y á 36 y 48 respectivamente para los suscritores de 1849.

D. Salvador Costanzo acaba de publicar una *Gramática italiana* de la mayor importancia y utilidad para los que quieran comprender el armonioso idioma del Taso y de Dante. Este libro sumamente útil á la juventud estudiosa, se vende en la librería de Monier.

MADRID 1848.—IMPRENTA DE DON BALTASAR GONZALEZ.

FIN DEL TOMO DE 1848.

